

Misa por los 70 años de la Primera Misa Solemne del

Siervo de Dios, padre Luis María Etcheverry Boneo en Monserrat

1 lectura: 2Mac 7,1.20-31.

Salmo 16,1.5-6. 8b.15.

Evangelio: Lc 19,11-28.

Misa votiva de Acción de gracias

Homilía

Una alegría grande poder presidir esta Eucaristía en este templo parroquial, concelebrado con los sacerdotes presentes, las Servidoras y todos ustedes.

Los bautizados ya somos santos, pues el bautismo nos une a Jesús y a su misterio pascual, pero al mismo tiempo debemos llegar a serlo, conformándonos a él cada vez más íntimamente. A veces se piensa que la santidad es un privilegio reservado a unos pocos elegidos, en realidad llegar a ser santo es la tarea de todo cristiano. El Beato Papa Juan Pablo II, en el documento "Al comienzo del Nuevo Milenio" nos recordó la llamada universal a la santidad y nos invitó a pensar en nuestra condición bautismal en íntima unión con la santidad: - nos dijo- ¿quieres recibir el bautismo? es lo mismo que preguntar ¿quieres ser santo? Ya el apóstol san Pablo escribe que Dios desde siempre nos ha bendecido y nos ha elegido en Cristo «para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor» (Ef 1,4), por tanto, todos los seres humanos estamos llamados a la santidad que, en última instancia, consiste en vivir como hijos de Dios, en la « semejanza » a él según la cual hemos sido creados.

Durante la audiencia general de los miércoles del año 2011, el Papa Benedicto XVI concluyó el ciclo de catequesis que ha dedicado durante dos años a las figuras de tantos santos y santas "que por su fe, su caridad, y sus vidas fueron y siguen siendo faros para muchas generaciones":

"A menudo seguimos pensando -dijo el Papa- que la santidad sea una meta reservada a pocos elegidos". Sin embargo, "la santidad, la plenitud de la vida cristiana, no consiste en llevar a cabo hazañas extraordinarias, sino en unirse a Cristo, (...) en hacer nuestras sus actitudes, (...) su comportamiento. (...) El Concilio Vaticano II, en la constitución sobre la Iglesia, habla con claridad sobre la llamada universal a la santidad, afirmando que ninguno está excluido".

Es muy importante tener esto muy claro, la santidad no es para unos pocos, ni para unos genios, es para todos "¿Cómo puede suceder que nuestra forma de pensar y nuestras acciones se conviertan en el pensamiento y la acción de Cristo?", se preguntó el Santo Padre. "Una vez más -dijo- el Concilio Vaticano II nos da una indicación clara; nos dice que la santidad cristiana no es más que la caridad plenamente vivida". Pero para que la caridad "como una buena semilla, crezca en el alma y dé frutos, los fieles deben escuchar de buen grado la palabra de Dios y, con la ayuda de su gracia, cumplir con obras su voluntad, participando con frecuencia en los sacramentos, especialmente

la Eucaristía (...) aplicarse a la oración, a la entrega de sí en el servicio de los hermanos y al ejercicio de todas las virtudes. (...) Por lo tanto, el verdadero discípulo de Cristo se caracteriza por la caridad, sea hacia Dios que hacia el prójimo". Ser santos es vivir en familiaridad con Dios.

Esta Eucaristía nos da una oportunidad para reflexionar sobre la santidad y para alegrarnos y dar gracias por la vida del Padre Etcheverry Boneo.

Me da mucha alegría y agradezco por poder compartir esta Eucaristía con ustedes y en la misma línea del Papa Juan Pablo entender que desde la espiritualidad de comunión podemos apreciar mejor el por qué de esta Misa de acción de gracias.

Espiritualidad de la comunión significa, -nos dice el Santo Padre Beato Juan Pablo II al comienzo del Nuevo Milenio, nº 43:

Capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como "uno que me pertenece", para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un "don para mí"

Por eso la vida del siervo de Dios Padre Luis María aunque ya en la casa del Padre desde hace 42 años, es "un don para cada uno de nosotros". Es un don su vida y su enseñanza. Es don su vida Evangélica hecha carne. En él y como en todos los santos, en este caso rezando por su canonización, pero lo sabemos hombre de Dios, mirarlo y conocerlo nos da la posibilidad de leer y conocer el Evangelio. ¿Acaso no es un desafío de todos los cristianos que con el solo vivir prediquemos el Evangelio? Algunos hermanos nos muestran y demuestran que esto es verdaderamente posible.

Y miremos lo que se nos relató en la primera lectura de Macabeos. Una madre y sus siete hijos detenidos por el Rey Antíoco queriéndoles obligar a ser infieles a la ley. Pero ella por la esperanza puesta en el Señor soportó todo y animó a cada uno de sus hijos a la fidelidad. La madre le pide al hijo que mire al cielo y reconozca que Dios hizo todo. Que grande. ¿No es así la vida de los santos?, hay certeza de cielo en ellos.

Cuando visito las parroquias de mi Diócesis para celebrar el Sacramento de la Confirmación, les pregunto a los confirmandos según la fórmula del rito propuesto por la Iglesia: ¿Están dispuestos a vivir y a morir en esta vocación cristiana?

El Siervo de Dios tenía claro quién era un santo:

¿Santo? Es el que actúa como lo haría Jesucristo si estuviera en su lugar. No es el que copia exactamente el exterior de Jesucristo sino el que se adapta. Porque cada uno tiene una vocación particular.

En el “cuadro” de la creación no sólo aparece el “color” de la especie humana, sino también el “matiz” de la vocación personal.

Por eso hay muchos tipos de vocaciones. Hay infinidad de vocaciones personales distintas: no hay dos iguales.

Por eso la Iglesia rinde culto a tantos santos: porque no hay dos que hayan glorificado del mismo modo a Dios.

Por eso nos propone tantos santos: para que todos encontremos el respectivo modelo en el santo del mismo tipo de vocación.

Continúa el Siervo de Dios:

¿Quién es un santo? Es el que realiza heroicamente el “amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, mente, fuerzas, vida...” El que consigue tal dominio de la caridad sobre su alma, que hace de esta caridad el único motivo de su obrar consciente y en gran parte del inconsciente. ¿Cómo? En esa unión íntima –como de potencia con su acto, de sustancia con su accidente- entre naturaleza y gracia, el santo desarrolla en ambas los hábitos operativos necesarios para su obrar perfecto. Sobre su alma, sobrenaturalmente, se desarrollan la gracia, las virtudes, los dones, la docilidad a la acción del Espíritu Santo. Naturalmente, desarrolla los hábitos físicos, los volitivos y los intelectuales.

Y como vemos, el Padre Luis María lo deseaba. Siempre es el primer camino, ¿no debemos desearlo todos? Ya que es respuesta a la vocación a la que hemos sido llamados:

Quiero ser santo. Sosteneme María y hacé que responda a la gracia del Señor para serlo. (Diario, 27-V-36)

[Quiero ser] un joven –ya hombre– fuerte, bueno, sabio, idealista, abnegado, decidido: un santo apóstol viril. Tú sabes, Madre mía, que esto no es imposible, si Tú lo quieres... (Diario [18-IX-34], 17-XI-35, p. 37)

Paréceme ahora que lo que más me atrae es el sacerdocio secular, donde podría desarrollar bien el apostolado y acercarme al ideal de niño: la santidad. (Diario [18-IX-34], s/f, p. 28)

Me parece oportuno también saber que los santos, son como nosotros, frágiles y pecadores, necesitados de la misericordia de Dios, veraces por tanto y conocedores de esa necesidad como podemos leer del propio Siervo de Dios:

“Dios sabe cuántas –innumerables– veces he reconocido mis pecados y sobre todo hecho propósitos... y cuántas –todas– he faltado a los propósitos.

Pidamos al Señor que cada uno de nosotros podamos ser fieles, y que a tantos dones que recibimos, como lo hizo el Siervo de Dios Padre Luis María, podamos hacerlos fructificar. Nuestra fidelidad, con la gracia de Dios nos alcanzará del Señor la gran recompensa de la vida eterna, Quiera Dios que de verdad el Señor nos encuentre a cada uno cuando “nos llame y venga” buscando como el Padre Etcheverry Boneo “instaurar todas las cosas en Cristo”.

Que María nuestra buena Madre nos siga sosteniendo y acompañando.

Que así sea.

+Santiago Olivera

Obispo de Cruz del Eje

20 de noviembre de 2013